

Pasado impredecible

CARLOS ALBERTO PALACIO (*Pala*)

Premio Estímulos a la creación
—CATEGORÍA POESÍA—



LETRA X LETRA
—POESÍA—

Palacio, Carlos Alberto, 1969-

Pasado impredecible / Carlos Alberto Palacio; prólogo de Juan Diego Mejía.

–Medellín: Editorial EAFIT, 2021

64 p.; 21 cm. -- (Letra x letra)

ISBN: 978-958-720-718-7

ISBN: 978-958-720-719-4 (versión EPUB)

1. Poesía colombiana – Siglo XX. I. Mejía, Juan Diego, pról. II. Tít. III. Serie

C861 cd 23 ed.

P153

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Pasado impredecible

Primera edición: agosto de 2021

© Carlos Alberto Palacio (Pala)

© Editorial EAFIT

Carrera 49 # 7 Sur - 50, Medellín. Tel. 261 95 23

Portal de libros: <https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

<http://www.eafit.edu.co/fondo>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-718-7

ISBN: 978-958-720-719-4 (versión EPUB)

Edición: Claudia Ivonne Giraldo

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: *La lectora* de la serie *Postales*, Tobías Arboleda.

Fotografía del autor en la solapa: Gabriel Monsalve.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Prólogo

Huella que va dejando <i>por Juan Diego Mejía</i>	9
--	---

I Pasado impredecible

Recuerdo de mi padre en el durazno.....	17
Caracolas	19
Me doy por aludido.....	20
Mayúsculas	22
La línea amarilla	23
Por ejemplo	25
Dos palabras.....	26
Versión del futuro.....	28
Esa palabra	29

Apenas un pedazo.....	32
Por lo demás.....	33
La sombra de la silla.....	34
Los estudiantes.....	35
Precauciones sobre la gramática.....	37
El más tibio rincón.....	38
Tiempo.....	39
Más sonrisa que mueca.....	41
Sílabas de tiza.....	43
La tarde del domingo.....	45
Una o dos veces.....	47
Por eso.....	49
II Coda neo-anacrónica.....	51
Me brilla.....	53
Polvo será.....	54
¡Ay, dolor del dolorido!.....	55
Ponme.....	56
¡Qué maravilla!.....	58
Canción.....	59
Díjele amada.....	60

Entre el sol y la sombra.....	61
Cada herida y cada arruga.....	62
Hemos nacido	63
Sombra	64

Prólogo

Huella que va dejando

por Juan Diego Mejía

Una vez le dije a Pala, mientras tomábamos un café, “con razón los boleros enamoran a la gente”, y entonces la memoria nos llevó a letras de boleros entrañables. Vi cómo se iba transformando su expresión cuando alguno de los dos completaba alguna cita, las mías casi siempre imprecisas, las suyas con el ritmo exacto, como si las estuviera cantando. Estas son las ventajas de sentir y cantar.

Pala es poeta y músico. Por eso las palabras bailan frente a él antes de que las pronuncie y las imágenes navegan por su cuerpo todo el tiempo a la espera del momento de salir a escena. *Pasado impredecible* es la voz potente de un autor que dice cosas profundas, y al decirlas aparecen recuerdos propios y ajenos. Así pude ver al padre tumbado debajo del durazno mientras ve llegar la tristeza en los ojos de su hijo. Y vi también una infancia con osos en la montaña, con zorros, águilas, y vi desde la parte más alta de la ruta del metro a los muchachos del colegio, los vi como si fueran los mismos que habitaron ese lugar muchos años atrás, y sentí el ruido de sus gritos, el frío de las noches y el miedo de ese otro tiempo ya lejano.

Pala es amasador de letras, armador de palabras, llamador de recuerdos. Detrás de *Pasado impredecible* hay un artesano que moldea, pule, sopla; y ellas, las palabras, salen a volar por

el mundo. Ahora nos llegan en esta bella edición de la Editorial EAFIT y podemos sentir a qué sabe la palabra ron, cómo se mece la palabra baile, qué se siente al ver llegar la palabra miedo, cuánto penetra en los oídos cuando cae desde muy alto la palabra ruido, cómo suspiramos cuando el dedo señala el punto de la página en el que aparece la palabra adolescencia.

“Vengo a hablarte de amor, aunque no esté de moda”, dice la voz que habita este libro. Y también: “Fuiste real un día, como la espina de los peces o como los hipódromos cerrados”. En otro lugar se confiesa sin titubeos: “Si me entero del mundo es porque el miedo me moja las rodillas”.

Pasado impredecible, más que un oxímoron, es un acertijo que nos convoca ante el corazón cambiante que cada día ve más grande la huella que deja en su recorrido por la vida. Esa trilla en el suelo marca el camino a su infancia, y en ese viaje nos dice Pala: “Encuentro signos en la forma en que el viento se aferra a los manzanos”. Y también nos cuenta que “el guayacán me enseña sus ramas incendiadas / como un mapa de fuego en la ventana”.

Al leer el libro en el orden en el que están organizados los poemas, creo ver a Pala vagar por el mundo cantando en hostales y en trenes, recogido en un rincón, caminando calles de pueblos pequeños y ciudades ruidosas. Pero luego me parece que oye los llamados de la poesía clásica y acepta el juego de las composiciones de otros tiempos. Así encontramos los versos que dicen:

Me brilla, corazón, todo muy todo
cada vez que me mucho besas danzas
y tan cariciamente me descansas
la vida que me piedra astilla lodo.

Con estos versos cierra este *Pasado impredecible*, en el que el cantor siente que solo es sombra:

Lo que desahució la primavera.
Lo que, de repetido, nos asombra.
La descalaverada calavera
que nada nombra ya cuando nos nombra.
Lo quemado sin lumbre y sin hoguera.
Apenas una sombra de la sombra.

Pala ha cosechado un auditorio amplio con sus canciones cargadas de poesía. Ha sido aplaudido en escenarios y premiado en concursos de prestigio. Menciono el Premio Internacional de Poesía Miguel Hernández - Comunidad Valenciana 2020. Lo ganó con *Abajo había nubes*, un libro hermoso y delicado que habla de la calidad poética de este poeta que recita sin pestañear letras de boleros mientras escribe y vive como el más contemporáneo de los cantores. Y luego, en la ciudad que habita, *Pasado impredecible* recibió el Premio Libro Inédito de Poesía Alcaldía de Medellín en 2021. Ya verán por qué.

*El pasado se pone
su coraza de hierro
y tapa sus oídos
con algodón del viento.
Nunca podrá arrancársele
un secreto.*

Federico García Lorca

I. PASADO IMPREDECIBLE

Recuerdo de mi padre en el durazno

El amor pasa como pasa el tiempo.

Tumbado en el solar, bajo el durazno, mi padre repetía
esas palabras
con una convicción de buen maestro y un timbre de abogado.
Lo puedo recordar, es decir, verlo,
con esa nitidez que da a los muertos la suma atroz
de navidades lejos.

Me veía llegar, adolescente,
partido por el rayo de mis primeros besos,
árido como todo niño roto, esperanzado como todo pájaro.

Sentate, me decía,
y yo me imaginaba la esperanza como sus manos largas,
como su tono lento,
como su forma pálida de adelantarme el cielo.

Sentate, me decía. *No llores. No hagás eso.*
El amor pasa como pasa el tiempo.

Decía cosas bellas mi viejo bajo el árbol.
Cosas bellas, decía.
Cosas bellas y falsas.
Mentía y no lo culpo.

¿Cómo podía saber que tu amor vencería la miseria del tiempo
si no te conocía, si yo estaba pequeño
y vos eras apenas la más remota espina del más lejano espejo?

Caracolas

En una esquina rota del D. F.
hay una placa vieja, tiznada y algo tímida:
Aquí vivió el Marqués Juan de Altamira.

En la contraportada del libro de poesía de un tal Aurelio Pozo
que me vendió el librero de la Plaza de Armas de La Habana
hay una firma en lápiz, ya casi diluida:
Familia Macías Muguercia, mil novecientos sesenta y nueve.

En Medellín, parábola del humo,
a igual distancia del amor y de la herida,
en el Café Bastilla,
don Ismael González, con ademán de prócer,
saca de la vitrina en la pared
un estuche tatuado hace tres vidas:
Colección de tangos de don Marcos Aguinaga.

Creemos en la huella y en la rúbrica,
persistentes e ingenuos,
pero no somos más que caracolas
vencidas por la paz de los relojes.

Me doy por aludido

Para mí, esta mañana, lleve o no mi apellido,
es cada nube espesa, cada canción con filo
y cada telegrama con mortajas;
en suma, cada señal de humo que dispara el pasado.

Encuentro signos en la forma en que el viento se aferra
a los manzanos.

El chiquillo en la esquina es señal de aguaceros
y el pájaro en el cable es muestra irrefutable
de que una niña llora su novio ennegrecido.

Me doy por aludido. Entiendo casi todo.
El guayacán me habla. La ventana me habla.
El pararrayos hosco tan solo a mí me habla.
Yo repaso el susurro. Me doy por aludido.

Es para mí esa flecha.
Esa piedra. Esa púa.
Para mí, el diluido.
Para el que escucha y teme.
Para el que teme y calla.
Para el que calla y tiembla.
Para el que tiembla y ama.